

Dionisio GARCÍA DE LA FUENTE, *Una historia del gas en Alicante*, LID Editorial/Fundación Gas Natural, Madrid, 2006, 335 pp.

Dionisio García de la Fuente es el pionero de la historia del gas en España. Su magnífica monografía sobre la historia de CEGAS (1986), la antigua Compañía Española de Electricidad y Gas Lebon, que aglutinó las inversiones españolas de la familia Lebon, fue la primera aproximación de gran alcance a la historia de la implantación y el desarrollo de esta industria en España. Su empeño de historiador, que compaginó con su trabajo directivo en el propio sector hasta la jubilación, no ha cesado de ofrecer nuevos resultados. El desarrollo gasista de Castellón y Granada ha sido objeto de su atención en los últimos años, con el resultado de sendas monografías (1996 y 1998) de interés mucho más amplio que el simplemente local.

El libro que reseñamos constituye, pues, un nuevo eslabón en el abnegado trabajo de su autor, pero hay que decir que se trata de un eslabón especialmente relevante. El hilo conductor del libro es el estudio de la evolución del alumbrado público en la ciudad. Se trata de analizar, con la documentación municipal en la mano, las vicisitudes que sufrió el servicio de alumbrado, poniendo especial énfasis –como es lógico– en la época en la que el gas de hulla fue el procedimiento predominante.

Dejando al margen la indudable importancia de la investigación para el conocimiento de la historia de Alicante, queríamos enfatizar aquí las aportaciones que el libro contiene a la comprensión de algunos de los problemas cruciales que sufrió el desarrollo gasista de España hasta la Guerra Civil. García de la Fuente estudia con total meticulosidad las relaciones entre las diversas empresas que participaron en el negocio gasista y las autoridades municipales y ello nos permite conocer de primera mano unos problemas que afectaron a buena parte de las empresas gasistas españolas.

Los conflictos entre el Ayuntamiento y las diversas empresas gasistas que se sucedieron como propietarias o gestoras de la fábrica de gas de Alicante fueron numerosos y, por sus características, similares a los que sabemos que se dieron en otras ciudades. Los ayuntamientos, en general, censuraban a las compañías por incumplir las condiciones de los contratos, especialmente en lo referido a la instalación de puntos de luz en las zonas de reciente urbanización. Las reticencias de las compañías a ampliar la red de suministro podían responder a la conveniencia de contar con cierto número de abonados privados para alcanzar una rentabilidad mínima, algo quizá difícil en las áreas con densidad demográfica todavía baja. También había quejas relacionadas con la calidad del servicio y el mantenimiento de los elementos instalados. En sentido contrario, las protestas de las compañías respecto a los ayuntamientos tenían una sola causa: el retraso en los pagos.

El libro de Dionisio García de la Fuente relata las vicisitudes de la contienda y da cuenta de la intensidad del enfrentamiento, con cortes de suministro incluidos. En este caso el carácter exhaustivo de la aproximación no resulta en absoluto excesivo. Muy al contrario, la aportación de materiales de diversa procedencia (documentación municipal, informaciones de prensa, actas notariales, etc.) permite al lector hacerse cargo de la complejidad de los problemas y de su solución. En buena parte, la responsabilidad de este estado de cosas correspondía al propio sistema fiscal español que dejaba a los ayuntamientos en una situación económica muy precaria. La acumulación de deudas llegó a forzar en alguna ocasión la quiebra de la compañía suministradora o la venta de las instalaciones.

Precisamente, la segunda característica del modelo alicantino, también común a otras ciudades españolas, es la frecuencia con la que cambió de manos la titularidad del servicio, fuese por la vía de la venta o del arrendamiento. La concesión del servicio público de gas de Alicante fue adjudicada en 1857 a un conocido ingeniero, Melitón Martín, que la traspasó poco después a la Compañía General de Crédito en España, que se hizo cargo de la fábrica e inauguró el suministro en 1861. La fábrica de Alicante, como las otras cinco propiedad de la General de Crédito, fue vendida en 1865 a la Sociedad Holandesa para la Explotación de Fábricas de Gas en España. Dos años más tarde esta sociedad, a la que el Ayuntamiento de Alicante adeudaba cantidades de importancia, resolvió arrendar las instalaciones a Charles Lebon, cabeza de un grupo francés con fuerte presencia en España.

Tampoco Lebon consiguió regularizar el negocio y acabó abandonando las instalaciones y la concesión en 1871. El servicio quedó a cargo de un administrador judicial hasta el vencimiento del contrato de arrendamiento en 1877, momento en el cual la Sociedad Holandesa recuperó la explotación. Esta sociedad entró en quiebra poco después y se vio obligada a ceder sus fábricas a la Compañía Madrileña de Alumbrado y Calefacción por Gas, una filial del Crédito Mobiliario Español, controlada a su vez por el *Crédit Mobilier* francés.

La relación entre la Compañía Madrileña y el Ayuntamiento de Alicante fue todavía más conflictiva que la que existió con los anteriores concesionarios. El incumplimiento sistemático por parte del Ayuntamiento de los acuerdos sucesivamente firmados para liquidar la deuda acumulada conllevó continuas amenazas de cese en el suministro para el alumbrado público por parte de la Compañía. El suministro fue efectivamente interrumpido durante dos meses en octubre de 1909 y de nuevo en mayo de 1913, en esta ocasión de forma indefinida e incluyendo la retirada de las farolas de la vía pública. El estallido de la Primera Guerra Mundial y las consiguientes dificultades para el abastecimiento de carbón extendieron el conflicto a los abonados particulares, que fueron conminados a aceptar nuevos contratos con precios muy superiores a los hasta entonces estipulados bajo la amenaza de corte del suministro. La previsible resistencia del público y las autoridades a esta medida supuso el cierre total de la fábrica en marzo de 1919.

Alicante permaneció sin servicio de gas durante más de cuatro años. A principios de 1923 un grupo de empresarios locales constituyó la empresa Gas Alicante S.A., que adquirió las instalaciones y todos los derechos propiedad de la Compañía Madrileña. Gas Alicante negoció un nuevo contrato con el Ayuntamiento de la ciudad en un proceso no exento de dificultades. El suministro público y privado se normalizó a partir de octubre de ese año manteniéndose de forma regular desde entonces hasta el

cierre definitivo de la fábrica en 1961, con las consabidas alteraciones de la guerra y la inmediata posguerra.

La información y las consideraciones que se incluyen en el libro que comentamos permiten plantear algunas hipótesis respecto al desarrollo gasista de las ciudades españolas de tamaño medio. De lo acontecido en Alicante queda claro que el problema esencial derivaba de la incapacidad de los ayuntamientos para hacer frente a los costes del alumbrado público de gas. El servicio a particulares no aparece como conflictivo, excepto en las circunstancias extraordinarias de la Primera Guerra Mundial. No sabemos qué proporción del consumo correspondía al servicio público ni si esa demanda era crucial para alcanzar la dimensión mínima necesaria para la fabricación. Vemos así que las dificultades para cobrar las facturas del alumbrado público no derivaban tan sólo de la precariedad de las haciendas municipales, sino también de las reticencias de los propios ayuntamientos que pensaban que era la demanda pública la que hacía posible que las compañías obtuvieran beneficios del suministro a los particulares y que, en consecuencia, el coste del servicio público debía ser mínimo.

El libro de Dionisio García de la Fuente permite reabrir estos debates por la cantidad y la calidad de los materiales utilizados y por el uso inteligente que de ellos hace el autor. Un libro de referencia para inaugurar la colección *Biblioteca de Historia del Gas*.

* * *